

Alberto Tovar

Catástrofe de empleo

En total contraposición a su campaña, Felipe Calderón podría ser recordado como el presidente del desempleo, con los mayores niveles jamás registrados en México.

Hemos sido testigos de cómo se han venido dando ajustes por miles de trabajadores en diferentes empresas y esto es sólo parte del inicio de la crisis por venir en el terreno laboral. Las compañías han aprendido que deben reaccionar rápido y reducir su tamaño para sobrevivir, mientras pasa la etapa de recesión.

El pesimismo inunda los mercados y amenaza con transformarse en una verdadera catástrofe, en la medida en que se genere un círculo vicioso por la caída de la demanda interna, como producto de la misma desocupación o miedo de ser recortado.

Con cifras del INEGI y el Conapo, se infiere que el número de desempleados llega en México a más de un millón 800 mil personas en octubre con una tasa de 4.11 por ciento, lo cual implicaría una elevación de 358 mil desocupados en relación con el inicio del mandato de Calderón. Vale la pena destacar que en noviembre y diciembre se han dado ajustes masivos y se esperaba cerrar 2009 con una cifra superior.

El nivel mayor se registró en 1995 con una tasa de 7.60 por ciento, particularmente en agosto, con un número estimado cercano a los tres millones de desempleados. Es posible sobrepasar este monto, pues simplemente se habla de que podrían regresar alrededor de dos millones de conacionales de los que, a razón de 400 mil por año, huyeron de México para buscar empleo.

De hecho, ya empieza a dar-

se este éxodo, en la medida en que va arreciando la problemática en el vecino país. Ellos mismos están observando las cifras más altas de desocupación desde 1993 y los mayores recortes de personal en 34 años.

Por otro lado, debido a los mínimos niveles de ahorro, en México es imposible estar sin trabajo por mucho tiempo, por lo que el siguiente efecto será seguramente un alza importante en la actividad informal que ya de por sí inunda la vida nacional.

Esta crisis de empleo se puede tornar catastrófica por el

efecto del famoso bono poblacional, el cual implica que cada vez más jóvenes se encuentran en edad de trabajar y es imperativo generar con velocidad puestos en la economía formal.

Un problema colateral es que la desocupación, la informalidad y la marginación son ingredientes que alimentan el otro gran problema: la inseguridad.

Las esperanzas están situadas en Obama, al grado que ya hasta se hicieron veladoras con su busto. La perspectiva optimista es que la combinación de las políticas anticíclicas de Estados Unidos, junto con el aumento del gasto público en México, hagan reaccionar a la planta productiva y se modere el impacto de la recesión.

De fallar con la estrategia, se sumarían a esta administración otros dos años de *impasse*, que son los estimados por los analistas sobre la duración de la recesión en el vecino país, dejando sólo el último par de años para hacer algo y alcanzar a justificar el porqué no se pudo otra vez. ☐

email: atovar@finsat.com.mx

